

con que una comunidad se impulsa hacia el futuro. Cuando una nación o comunidad de fe logra transmitir una eficaz visión del matrimonio a la siguiente generación, el resultado es bueno no solamente para los hijos, sino que es vital para el futuro de toda la comunidad.

¿Será posible que los católicos puedan hacer una mejor labor de construir una cultura favorable al matrimonio?

Sí. Podemos inspirarnos en otros grupos religiosos que están luchando con las mismas fuerzas destructivas en la cultura popular.

La familia es la primordial evangelizadora, una de las incubadoras más poderosas de la fe y la identidad religiosa. La fe cristiana creció de un pequeño grupo en Jerusalén a ser la fe del Imperio Romano en sólo unos 300 años. En este crecimiento la ética sexual cristiana tuvo una gran influencia, la cual, en contraste con la ética secular romana, prohibía el infanticidio, la contracepción y la sexualidad fuera del matrimonio, y desanimaba la disolución y el abandono de la familia.

Si la comunidad eclesial logra encontrar la energía y los medios para transmitir una visión católica del matrimonio y la familia sólo a los católicos que van a la iglesia y a sus hijos, de manera que ellos formaran un diez por ciento de los que posiblemente se casen, permanezcan casados y tengan hijos que crezcan con el compromiso similar de construir familias, la Iglesia y la sociedad serían transformados en treinta años.

Podemos y debemos inspirar, reeducar, servir y proteger a aquellos católicos que quieren volver a comprometerse con la visión católica del matrimonio y la familia. La próxima generación está observando. Ellos necesitan vernos defender el matrimonio con confianza en los bancos de la iglesia y en la plaza pública.

En este contexto, las tres más urgentes tareas para la Iglesia son:

- afirmar el valor de los niños en la mente de la comunidad católica.
- desarrollar ministerios y programas para ayudar a parejas con problemas a evitar el divorcio y a reconstruir matrimonios amorosos.
- ayudar, apoyar y enseñar a los padres católicos que desean transmitir su visión del matrimonio a sus hijos, en vista de la creciente corriente de confusión y hostilidad de la plaza pública.

La tarea de renovar el matrimonio es nada menos que renovar la fe y el amor para esta generación y la siguiente. La visión contemporánea del matrimonio aboga por unas relaciones humanas desechables, desconectadas de cualquier propósito más grande. Pero los seres humanos quieren desesperadamente creer que nuestros impulsos y deseos más profundos tienen un propósito, que nos están dirigiendo hacia el amor, la bondad, la renovación. En el matrimonio, hombres y mujeres se unen en fe para construir el futuro. Estos no son asuntos privados y personales, sino de incumbencia compartida y urgente de toda la comunidad.

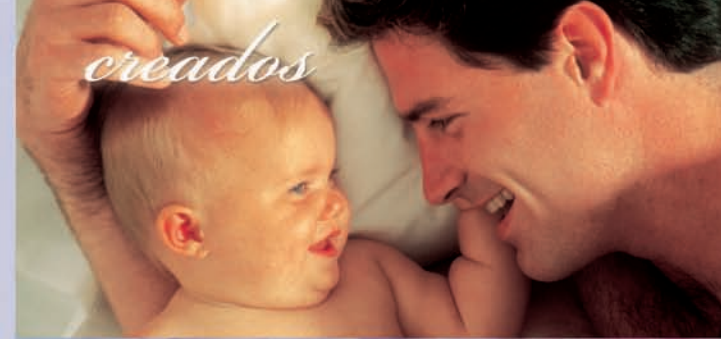
Maggie Gallagher es Presidenta del Institute for Marriage and Public Policy y coautora de *The Case for Marriage*.

Traducción: Marina A. Herrera, Ph.D.



SECRETARIAT FOR PRO-LIFE ACTIVITIES

United States Conference of Catholic Bishops
3211 Fourth Street, N.E. • Washington, DC 20017-1194
Tel: (202) 541-3070 • Fax: (202) 541-3054
Website: www.usccb.org/prolife



Para los católicos el Matrimonio es un sacramento que revela el amor indestructible de Cristo. La tradición católica siempre ha reconocido que el matrimonio es también una relación natural. Personas de cualquier fe, o de ninguna, pueden casarse, y su matrimonio es de importancia para Dios, para cada uno de ellos, para sus hijos y para la comunidad.

Un grupo de respetados expertos en el matrimonio y la familia se reunió recientemente para documentar la evidencia que proviene de las ciencias sociales de que el matrimonio tiene importancia. Aunque, por supuesto, hay muchos padres o madres sin pareja que realizan una espléndida labor en la crianza de sus hijos bajo circunstancias muy difíciles, los eruditos llegaron, entre otras, a estas conclusiones:

El matrimonio reduce el riesgo de la pobreza para niños y comunidades. La mayoría de los niños cuyos padres no se casan o no permanecen casados experimentan por lo menos un año de pobreza.

Hogares sin padres aumentan el crimen. Los niños varones cuyos padres se han divorciado o nunca se han casado, son dos o tres veces más propensos a terminar en la cárcel cuando llegan a ser adultos.

El matrimonio protege la salud física y mental de los niños. Los niños cuyos padres se casan o permanecen casados son más saludables y están menos propensos a sufrir enfermedades mentales que incluyen la depresión y el suicidio de adolescentes.

Los hombres y las mujeres que se casan viven más tiempo y son más saludables y felices. En casi todos los grados de salud y bienestar, la gente casada está mejor.

Vivir juntos no es lo mismo que estar casados.

Parejas casadas que viven juntas antes del matrimonio son de 30 a 50 por ciento más propensas a divorciarse. Las parejas que solamente viven juntas sin el compromiso del matrimonio, en promedio, no reciben los mismos beneficios a la salud, bienestar y felicidad que los esposos. Los niños cuyos padres viven juntos tienen más riesgo de sufrir violencia doméstica, abuso infantil y abandono.

Los padres que no se casan o no permanecen casados ponen en riesgo la educación de sus hijos.

Los niños cuyos padres se han divorciado o que nunca se han casado tienen un promedio de calificaciones escolares más bajo y tienen más probabilidad de ser retenidos en el grado y de dejar la escuela.

Cuando un matrimonio falla, la relación entre padres e hijos típicamente se debilita también. En una amplia encuesta nacional, el 65 por ciento de hijos adultos de padres divorciados reportó que *no tenían* buenas relaciones con sus padres (comparado con el 29 por ciento de los adultos provenientes de matrimonios intactos).

Cualquier circunstancia que debilite las normas de la familia casada aumentará todos estos riesgos a los niños y a las comunidades en que estos niños viven.

Considere, por ejemplo, solo uno de los riesgos que se incrementa: el comportamiento criminal y delincuente. Un número impresionante de estudios confirma que ciertos niños en particular tienen más probabilidad de exhibir conducta criminal cuando son criados en hogares sin la presencia del padre.

Desde un punto de vista científico se conoce relativamente poco de la suerte que corren los niños que crecen con dos padres del mismo

sexo. Después de revisar varios cientos de estudios, el sociólogo de la Universidad de Virginia, Steven Nock concluyó: “Ninguno de esos estudios fue efectuado de acuerdo con las normas de investigación científica generalmente aceptadas”. Los niños criados por parejas del mismo sexo son todavía un experimento social, acerca del cual podemos decir poco con certeza científica.

El Matrimonio es importante para el bienestar de la sociedad

La tarea de volver a relacionar el matrimonio con su gran e histórica labor intercultural de animar a hombres y mujeres a procrear y criar la siguiente generación no ha sido nunca más urgente que ahora. Por un lado, una gran mayoría de democracias modernas está pasando ahora por un bajo índice de natalidad en medio de una preocupación urgentemente creciente por las consecuencias sociales, económicas y políticas.

Como nota el eminente erudito legal e historiador religioso John Witte: “Procreación... significa más que simplemente concebir hijos. También significa criarlos, y educarlos para la vida espiritual y temporal. ... Lo bueno de la procreación no puede ser alcanzado en este sentido más amplio simplemente mediante la unión lícita del esposo y la esposa en la relación sexual. También requiere el mantener una unión fiel, estable y permanente del esposo y la esposa para beneficio de los hijos”.

El matrimonio es también importante para la transmisión intergeneracional de la fe. Los hijos de católicos que se divorcian particularmente tienen más posibilidad de separarse de la Iglesia como adultos. Casarse, mantenerse casados, construir un matrimonio amoroso y tener hijos son los principales instrumentos